

LA REPRESENTACIÓN DEL *MORO* EN EL CHISTE ESPAÑOL

MOHAMED EL-MADKOURI MAATAOUI
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID.
el-madkouri@uam.es

¿Qué es un folio en blanco?
Los derechos de un moro.

El chiste es una de las formas más genuinas del discurso social. En su configuración confluyen las formas más castizas del habla popular con todo lo que la sociedad estima que son elementos combinables para producir la risa o la sonrisa. La finalidad del chiste, y del humor en general, es la diversión.

El chiste es, como se ha definido siempre, un "dicho u ocurrencia aguda y graciosa". Es decir, un discurso que desde la percepción se estima perspicaz y divertido. También es definido, esta vez desde su construcción, como "Dicho o historieta muy breve que contiene un juego verbal o conceptual capaz de mover a risa". Se trata pues de un discurso construido en torno a combinaciones lingüísticas, con alusiones manifiestas o implícitas. El chiste es por ello, según el DRAE, un "suceso gracioso y festivo", pero es también una "burla o chanza". En este último caso se necesita un "objeto" para la construcción del chiste.

"[...] Los chistes que siempre nos han hecho más gracia son los 'verdes', seguidos de los políticos y los de humor negro. Todos ellos, normalmente, buscan víctimas de las que reírse [...]" (SANCHO SÁNCHEZ, 2000: 10).

El objeto del chiste, víctima de la risa, es imprescindible para la construcción de ciertos chistes. La fórmula es: x se ríe con (o hace reír) a y de z. z puede ser uno de Lepe, el tonto, la mujer, el gitano, el judío, el moro... El Otro es el objeto del chiste.

Cabe añadir que el chiste es, ante todo, un discurso oral. De hecho, la oralidad es inherente a este tipo de humor, manifestándose ésta no sólo en el tipo de léxico utilizado en su sintaxis, sino también en las vías de transmisión. Los chistes analizados en esta comunicación son recogidos casi todos oralmente, salvo algunos que han sido encontrados en Internet. Uno de los rasgos de la oralidad del chiste reside en que podemos encontrar varias versiones del mismo. Analizar el chiste es, desde el punto de vista lingüístico, analizar un discurso oral. El chiste, discurso oral, traduce la visión del Yo sobre el Otro.

La finalidad de la presente comunicación, dentro del marco teórico de la traducción y representación del Otro y del análisis crítico del discurso, es analizar la construcción del chiste español relativo a ese Otro que es moro. Parto de la premisa de que "el humor es un sistema de optimismo y también un exponente de las filias y fobias de cada sociedad" (SANCHO SÁNCHEZ, 2000: 10). El objetivo final de mi investigación es:

1. Describir la construcción del chiste español relativo al moro.
2. Determinar si el moro cae dentro de la filia o de la fobia.
3. Representar la imagen del Otro dentro del chiste.
4. Determinar los elementos lingüísticos y extralingüísticos que lo determinan.

El análisis del discurso siempre se ha interesado por el discurso de los medios de comunicación, haciendo poco caso al discurso social. La hipótesis manejada por varios estudiosos es que los medios nutren y manejan la opinión pública. Esto es verdad, pero también es verdad que los medios se nutren de la opinión pública y la instrumentalizan.

Creo que sería de interés la descripción del chiste, en tanto que discurso espontáneo, lúdico y de fácil transmisión, como catalizador de la representación del Otro. Intentaré llevar el humor al chiste hasta donde me permiten las teorías manejadas e instrumentos metodológicos aplicables, sin ninguna pretensión de remover humores. Parto, igualmente, desde donde lo han dejado otros investigadores, asumiendo de entrada que "el humor español es una mezcla de socarronería, de gracia y bromas" (SANCHO SÁNCHEZ, 2000:10).

1. Inmigración marroquí y chiste español

Lo primero que salta a la vista en la recopilación de los chistes españoles sobre moros es su relación con la inmigración. El 95% del material disponible corresponde curiosamente a esta temática. El denominador común de todos estos chistes es que los *moros* sobran en España.

1. Van en un avión un francés, un inglés, un español y un moro. El avión necesita desprenderse de peso y el francés dice: "Yo tiro este cargamento de vinos abundantes en mi país y que me sobra". El inglés dice: "Yo tiro este cargamento de té que en mi país nos sobra". El español coge al moro y dice: "Yo le tiro a él porque en mi país nos sobran".
2. Un español, un ruso y un moro, en el vagón de un tren. El ruso abre una botella de vodka, le da un trago y la tira por la ventana:
—Bah, de estas sobran en mi país.
El moro saca una piedra de hachís, se lía un porro y tira el hachís por la ventana:
—Bah, de estos sobran en mi país.
Va el español, coge al moro y lo tira por la ventana:
—iiiBah, de estos sí que sobran en mi país!!!
3. Esto va un moro, un ruso y un español en un barco. Va el ruso, abre una botella de vodka y le da un trago, la tira al mar y dice: "esto en mi país sobra". Va el moro se hace un biturbo (un porro mazo de grande) y le da una calada, lo tira al mar y dice: "esto en mi país sobra". Va el español y tira el moro al mar...
4. Un chino, un moro y un español. El moro se enciende un canuto de hachís, le da una calada y lo tira. Entonces, le dicen al moro:
— ¡Pero qué haces, no lo tires!
—Es que en mi país, de esto hay mucho.
Va el chino, enchufa una cámara de vídeo, la tira por la ventana y le dicen:
— ¿Qué haces?
Y responde: "Es que de esto, en mi país, hay mucho".
Entonces, el español coge al moro y lo tira por la ventana.
El chino le dice: "¿Pero qué haces, loco?"
El español responde:
—Es que de esto, en mi país, hay mucho.

En estos tres chistes, variantes del mismo, cambian los protagonistas, los medios de transporte (avión, tren y barco), pero es el moro quien acaba siendo tirado porque sobra en "nuestro país". En el primero se trata de aligerar el peso del avión y se hace necesario desprenderse de objetos prescindibles. Los "cargamentos" que se tiran son el vino, el té y el moro. El criterio usado por los protagonistas del chiste es el de la abundancia. El vino abunda en Francia, el té en Inglaterra y los moros en España. Estamos, por tanto, ante las metáforas de la abundancia y del peso. En todos los casos lo tirado, sobra. Y el moro acaba siendo tirado del avión.

En el segundo chiste, cuya acción se desarrolla en el vagón de un tren, el moro es a la vez sujeto y objeto del chiste. Éste saca una piedra de hachís, se lía un porro "mazo de grande", le "da una calada" y lo tira por la ventana. Este sujeto es también objeto al ser arrojado por el español. Analizados los sujetos y objetos en su totalidad, el moro es objeto pragmático de todo el chiste. Esta vez, el moro acaba despedazado en los raíles del tren, la razón: sobra en España.

El tercer chiste es una variante de los anteriores, con la salvedad de que esta vez el moro acaba en el agua.

El cuarto se trata del mismo chiste, sólo que esta vez desaparece el escenario de los medios de transporte. El moro acaba siendo tirado por la ventana. Es decir, fuera del espacio que se identifica como propio.

En cuanto a imágenes, la imaginación popular española relaciona al moro en la mayoría de estos chistes con la inmigración sobrante y con la droga. Es curioso, por ejemplo, que a los

rusos y a los chinos todavía no se les relaciona con la inmigración, ni con la adicción al alcohol. ¿Se corresponden estas imágenes con un conocimiento real de la situación y de la realidad del otro o es una recreación, en el ámbito popular, de tópicos mediatizados? Resulta difícil, con los datos disponibles, contestar a esta pregunta en un sentido u otro, con lo que me limito a plantearla como una posible hipótesis de trabajo.

Si buscamos chistes sobre moros fuera de los medios de transportes y de los ambientes cerrados propios del Yo, en los que en los primeros acaban arrojados al vacío, encontramos los siguientes, ecológicos:

5. Un moro entra en un bar con un loro en el hombro. El camarero se les queda mirando y dice:
— ¿De dónde lo has sacado?
El loro contesta:
—En España hay cantidad.
6. Un moro va al médico con una rana en la cabeza. El doctor le pregunta: "¿Qué es lo que te pasa?"
Y la rana le contesta: "Que me ha salido un moro debajo de los cojones".

En los dos se recalca la idea anterior de que son demasiados los inmigrantes de origen marroquí y de que salen hasta de debajo del agua. En esto, puede que haya influido el fenómeno de las pateras y su relación con el mundo acuático, pero también el número de fraseologismos populares con la palabra "cojones".

La presencia de las pateras y de las deportaciones aparece también en el chiste sobre los marroquíes.

7. ¿Cuál es el colmo de un moro?
Cruzar el estrecho de Gibraltar en patera, llegar a España, comprarse una bolsa de patatas y que le toque un viaje a Marruecos.

Aquí la gracia del chiste resulta de la habilidad popular de utilizar una palabra polisémica, "colmo", que admite un sentido positivo y su antónimo. Con lo cual, podemos hablar del colmo de la alegría, pero también del de la tristeza. En el caso del objeto del chiste, se supone que el colmo no es el que espera el oyente, sino el de la frustración y la tristeza. Este juego con la semántica léxica y pragmática, lo encontramos también en otros chistes más agresivos, como el de la disolución y la solución.

En los chistes siguientes ya no se trata de echar al moro, sino de solidarizarse con él:

8. Dos moros se encuentran por las ramblas de Barcelona, y uno le dice al otro:
—¿Cuánto dinero te has sacado hoy?
Y el otro responde: "400 pts."
— ¿Y qué tenías escrito en el cartel?, pregunta el moro.
—Pues lo típico: "Tengo mujer y dos hijos".
Entonces este moro le pregunta al otro: "¿Y tú, cuánto te has sacado hoy?"
Este responde que 400.000 pts.
El otro asombrado le pregunta que qué tenía escrito en el cartel.
El moro responde que tenía escrito: "Me faltan 1.000 para volverme a Marruecos".
9. Se encuentran dos moros caminando por las ramblas de Barcelona. Ninguno de los dos había encontrado trabajo y deciden pedir limosna.
Al cabo de unas horas, al finalizar el día, uno le dice al otro:
—Oye, tú, ¿cuánto dinero has sacado?
—Pues... unos... 3 euros.
—¿Qué pusiste en el cartel?
—Que soy viudo y con cinco hijos, en paro y sin casa. Bueno y ¿tú?, ¿cuánto has sacado?
—3.000 euros.
—Joder, tío. ¿Se puede saber qué demonios pusiste en tu cartelito?

—Que me faltaban 6 euros para el billete de vuelta a Marruecos.

De estos chistes catalanes, el 9 es una versión actualizada del 8 en la cual se han convertido las pesetas en euros. Otra vez más, la percepción popular de que los inmigrantes marroquíes sobran y de que su vuelta a su país es generosamente financiada por la solidaridad catalana. Estos chistes son expresivos en cualquier lugar de España, pero más todavía en Cataluña, caracterizada a su vez por la imaginación popular española por su relación sui generis con el dinero. Así que dárselo a un inmigrante marroquí, tendría que ser por una causa mayor. Esto entraría dentro de alguno de los supuestos populares de hacer algo malo para evitar algo peor. Regalar el dinero es malo para un catalán; pero que los marroquíes se queden en Cataluña, se supone peor.

En cualquier caso, la solución catalana para el inmigrante marroquí es mejor que la del chiste siguiente:

10. ¿Qué diferencia hay entre una disolución y una solución?

La disolución es meter a un moro en ácido y la solución meterlos a todos.

En todos los casos, el moro es percibido y representado como un problema. El mismísimo Caudillo, tradicional amigo de algunos de ellos, nos lo dice en el siguiente ingenioso chiste:

11. Dicen que en estas va Franco y resucita y se encuentra con el cura del Valle de los Caídos:

— ¡Milagro! ¡Caudillo! Pero, ¿cómo es posible?

— ¡Déjate de monsergas y dime! Con esto de la democracia, ¿quién manda ahora?

—No se preocupe, Su Excelencia, mandan los nuestros.

— ¿Ah, sí?

—Sí mire, de presidente, Aznar...

— ¡Muy buen periodista! Del ABC, ¿no?

— ¡No, no! El nieto del periodista es quien manda.

— ¡Ah! Bueno. Pero, ¿y de portavoz del Gobierno quién está?

—Pío Cabanillas.

— ¡Muy inteligente! ¡Sí señor!

—No, su Excelencia, el hijo.

— ¿El hijo dices? Y he oído por ahí arriba que los moros están dando problemas, ¿quién está al cargo?

—Rodríguez Miranda.

— ¡Hombre! ¡Torcuato! ¡Muy acertado para el cargo!

— ¡No, no, no, su Excelencia! El hijo de Torcuato.

— ¿Y en Vascongadas, a quién habéis puesto?

—A Mayor Oreja.

— ¡Hombre, mi fiel Marcelino!

—No, su Excelencia, el sobrino.

— ¿El sobrino?

—Y en Galicia, dime, ¿a quién tenemos en Galicia?

—A Fraga.

— ¿El nieto?

—No... ¡Él mismo!

No obstante, no todos los chistes llegados a nuestras manos son como éste. Me hubiese gustado disponer de chistes en los cuales el moro apareciera indirectamente como el francés, el inglés, el ruso o el chino en los chistes 1-4, pero son escasos.

2. Marginación e integración

Al moro no sólo se le relaciona generalmente con la inmigración y con la marginación, conceptos nuevos en la cultura española, sino con representaciones ya tradicionales como la conquista y la traición inherente al Otro.

12. Van en una furgoneta un moro, un gitano, un drogata y una puta.
¿Quién conduce la furgoneta?
La Guardia Civil.

Aquí el moro, el gitano, el drogadicto y la meretriz caen dentro del mismo saco. Todos van discursivamente en la misma furgoneta de la Guardia Civil, sencillamente por ser lo que son: el moro por ser moro, el gitano por ser gitano, la meretriz por serlo y el drogata por drogarse. El denominador común entre todos estos sujetos es la marginación voluntaria o involuntaria en la cual se ven sumidos.

El mismo chiste se repite con otra versión:

13. Un negro, un gitano y un moro en un coche.
¿Quién conduce?
La Guardia Civil.

Del vehículo inicial han desaparecido el drogadicto y la meretriz, pero han sido reemplazados por el negro. El Otro, como inmigrante que es, es delincuente:

14. ¿Por qué nunca te puedes reír de la bicicleta de un moro?
Porque puede ser la tuya.

En este chiste el moro es ladrón de bicicletas. De hecho, esto es ya tradicional.

15. De los moros no se fía ni Mahoma.

La literatura española sobre el moro está llena de referencias a la traición y la poca lealtad del Otro. Éste viene arrastrando su imagen desde la Conquista, concepto explotado también en los chistes.

16. Una conversación donde un marroquí le dice a otro:
Nosotros vinimos en pateras pero los españoles veremos a ver en qué salen...

Una posible convivencia es implícitamente imposible en este chiste. Entran unos y salen otros. Parece ser que el espacio es imposible de compartir. La integración parece difícil. De hecho, la controversia política y mediática sobre la integración de los marroquíes no ha escapado tampoco al humor. He aquí otro ingenioso chiste catalán:

17. Un padre y su hijo, ambos magrebíes, llegan a Catalunya. El padre le dice:
—Hijo mío, Catalunya es un país muy difícil, así que tendrás que integrarte lo antes posible.
—Si papá, lo haré.
Al cabo de 6 meses, el chaval habla, lee y escribe perfectamente el catalán, tiene el nivel C y está estudiando para las oposiciones a la Generalitat. Decide que un paso más sería cambiarse el nombre, así que va al registro y le dice a una señorita:
—Quisiera cambiarme el nombre.
— ¿Cómo?!
—Sí, el nombre.
— ¿Cómo te llamas?
—Mohamme.
— ¿Y cómo quieres llamarte?
—Jordi.
— ¿Jordi?
—Sí, Jordi.

La secretaria realiza el papeleo necesario y finalmente le entrega un certificado en donde se recoge que desde ese momento su nombre es Jordi.

El chaval, muy contento, va hacia casa a toda prisa para contarle a su padre como se está integrando.

- ¡Papá, papá! ¿Sabes qué he hecho hoy para integrarme un poco más?
 - ¿Qué?
 - ¡Me he cambiado el nombre!
 - ¿¡Que has hecho qué!?
 - Sí, el nombre. Ahora me llamo Jordi.
- El padre, cuando lo oye, le pega un bofetón que lo oyen en Tánger.
- ¡Pero papá, me dijiste que me integrara!
 - ¿Cómo has dicho que te llamas?
 - Jordi.
- Nuevamente el padre le pega un bofetón que lo oyen en Fez y Casablanca.
El chaval se gira y piensa: "Joder, hace 10 minutos que soy catalán ¡y ya tengo problemas con los putos moros!"

Este chiste combina hábilmente todas las que se supone son las contradicciones que se dan en la mente del moro inmigrante, pero también el solapamiento implícito, existente en la sociedad, entre integración y asimilación.

En todo caso los "putos moros" son problemáticos. El hijo que se supone de Ellos, se apropia literalmente del discurso del Nosotros para criticar a los que se supone su grupo, es decir, al exogrupo, y de ahí la gracia.

3. Los atentados del 11-S y el humor español

Los atentados del 11-S, cuyos resultados se están sufriendo todavía, no podían pasar desapercibidos al humor y a la relación, ya descrita en la prensa, entre lo árabe y el terrorismo. La relación del Yo con este fenómeno va, como en el lenguaje mediático y político, desde el temor hasta el triunfalismo:

18. El año 2210.

Un niño le pregunta a su abuelo: "¿Abuelo que eran las torres gemelas?" El abuelo responde: "Pues eran unos rascacielos que destruyeron los moros", el niño le dice: "¿Abuelo quiénes eran los moros?"

En este chiste, cuya gracia es difícilmente perceptible a la primera, tanto las Torres Gemelas como los moros pasan a la historia en el siglo XXIII como causa y revancha por los atentados del 11-S. Unos atentados muy presentes en el humor, especialmente el gráfico.

En el siguiente, los moros identificados esta vez como palestinos son definidos humorísticamente.

19. ¿Qué son cien palestinos cogidos de la mano? Una traca.

Tanto en el 18, como en el 19 existe una relación humorística, supuestamente real, entre el moro y el terrorismo. El 20, completa el panorama:

20. Noticia de última hora:

"Se estrellan 5 pateras en las costas de Algeciras".

Las fuentes consultadas no pueden confirmar si se trata de actos terroristas contra las rocas de la costa, o de un accidente.

Aquí se han conjugado las tres fobias: moro, terrorismo e inmigración. Este chiste utiliza, en su confección, una información almacenada en la mente de su oyente y que desvía para producir la risa. Los atentados del 11-S se produjeron mediante un medio de transporte que los terroristas convierten como proyectil contra su objetivo. En el chiste 20 se instrumentaliza esta información para utilizar discursivamente la patera y trivializar el objeto: rocas en lugar de torres.

En cualquier caso, la identificación no siempre es absoluta entre moro y terrorista:

21. ¿En que se diferencian un moro de un terrorista?
En que el terrorista tiene simpatizantes.

Hasta dentro de la maldad existen grados y jerarquías. En el 21 existe a la vez identificación y distinción. El moro se identifica con el terrorista, por eso se le compara; pero se acaba distinguiéndolos porque el terrorista tiene simpatizantes y el moro, no.

22. Un niño llega a su casa muy contento, y le dice a su papá: "Papá, en el colegio me llaman Bin Laden". Su papá enfadado le pregunta: "¿Y eso por qué hijo?". Su hijo riéndose le responde: "Pues porque me he tirado a las gemelas".

La identificación entre el niño y Bin Laden reside en la identidad y distinción del objeto de la acción, "tirar", de los dos: las gemelas. Ahora bien, las gemelas del niño son de carne y hueso y su "tirar" es inofensivo. La presencia del moro en este chiste es indirecta como en el chiste número 11, sobre los franquistas.

4. Representación y presentación física y moral del moro

En este apartado intentaré analizar y describir la representación que se hace, desde el punto de vista lingüístico, del moro en sus rasgos físicos y morales. Es decir ¿cómo es y qué es el moro del chiste español?

4.1 Representación física del moro

El parámetro más utilizado para la caracterización del moro, popularmente, es el cromático. El moro del chiste tiene un color que lo aparta mucho, hasta la oposición, del blanco.

23. ¿Qué es un moro en una montaña llena de nieve?
Un blanco fácil.

La contradicción productora del humor, en este caso, resulta de las oposiciones de colores. El moro tiene un color, seguramente oscuro, que lo hace muy visible sobre el blanco inmaculado de la nieve. El chiste tampoco se limita sólo a la caracterización cromática sino que lo cosifica o lo despoja de humanidad al convertirlo en blanco de tiro. Esto se ha hecho posible por la contradicción pragmática que resulta del uso blanco, adjetivo apropiado para caracterizar el color de la nieve, con el otro sentido que resulta de la misma palabra cuando es el objeto al cual se tira.

La contradicción cromática también está presente en este otro:

24. ¿Qué es un moro en un Porsche rojo?
Un Kit-Kat.

Este chiste, más propio de la Costa Azul, opone el rojo de este vehículo de marca al color oscuro del chocolate. En este caso, no se trata del pobre inmigrante, sino del moro rico dentro del Porsche. No obstante, en el siguiente ejemplo, es difícil determinar que se trata sólo de una caracterización cromática:

25. ¿Qué es un moro subido a una pértiga?
Una mierda "pinchá" en un palo.

La contradicción cromática, sí que parece el eje del siguiente:

26. ¿En qué se diferencia una mujer blanca desnuda y una mujer mora desnuda?
Que la mujer blanca sale en el *Playboy* y la mujer mora sale en el *National Geographic*.

En todos los casos el color blanco es el mejor. Pues algunos moros desean ser blancos:

27. Va un moro caminando por el desierto y se encuentra una lámpara mágica y sale un genio: "Te concedo tres deseos". El moro contesta: "Quiero ser blanco, tener siempre agua y ver a tías desnudas". El genio le convirtió en váter.

Desde el punto de vista pragmático, este discurso usa unos tópicos presentes en la mente de sus destinatarios: 1) los moros son oscuros, 2) viven en el desierto y 3) no ven a las mujeres (probablemente porque éstas van tapadas).

5. Representación "moral" del moro

En este apartado me centraré en aquellos chistes que caracterizan al moro, pero en aquellos rasgos que no son físicos: modales, morales, intelectuales.

5.1 Representación modal

El moro generalmente es caracterizado como falto de higiene y de hábitos saludables.

28. ¿Cómo se matan cien moscas a la vez?
Pegándole una patada en la boca a un moro.

En este chiste, la boca del moro es morada habitual, o por lo menos lugar de conglomeración, de las moscas. Si uno de Nosotros quiere matar a un gran número de estos insectos, no tiene más que dar una patada al lugar de reunión de los mismos. También son usados en la confección del chiste español sobre el moro conceptos como los relativos a la limpieza.

29. ¿Cuánto tiempo tarda una mora en sacar la basura?
Nueve meses.

El siguiente, sin embargo, utiliza elementos culturales para la caracterización del Otro:

30. ¿Por qué los moros guardan botellas vacías en la nevera?
Porque no beben.

También sería cultural la relación del moro con el desierto como en este ejemplo:

31. ¿Qué hace un pingüino en el desierto?
¡Perdido!
¿Qué hacen un camello y un árabe en el Polo Norte?
Fueron a dejar al pingüino.

El moro, el desierto y el camello forman un haz de relaciones en el subconsciente colectivo representativo de la imagen del Otro.

5.2 Representación "intelectual"

Es tradicional en el chiste español que el objeto de la mofa, de la risa y del chiste en general sea torpe, ingenuo, infantil o con las capacidades mentales mermadas. En este caso nuestro moro encarna dicha imagen:

32. Un moro llama al Kremlin...
—Buenos días, quisiera ser miembro del gobierno de Putin.
— ¿Qué me hace falta para ello?
—Dime, moro, ¿eres idiota?
— ¿Es imprescindible?

En este caso el moro es un idiota que quiere pasar por listo a fin de formar parte del gobierno de Putin. Ese moro es idiota, aunque no tanto como este otro:

33. ¿Cómo se reconoce a un moro en una zapatería?
Es el único que se prueba las cajas.

Tanto este ejemplo como el anterior se han construido sobre la instrumentalización de la idiotez y de la necedad del objeto de los mismos. Al moro se le ha despojado de la capacidad de raciocinio convirtiéndolo en el eterno necio, necesario para la construcción de los chistes.

"[...] el necio tiene con la razón una relación cuantitativa, hace un uso inconveniente de la misma, incompleto y fragmentario. El que se ríe ante la estupidez y ante la locura, se ríe afirmando el poder de la razón, y al reír exhibe la propia capacidad para dominar los mecanismos racionales, lo que supone no sólo un instrumento para el conocimiento sino también para la gestión de la realidad y es además un factor conformador del pacto social [...]" (ANGELI Y PADUANO, 2001: 19).

Más drástico, sin embargo, es este chiste muy español, que no se ajusta a los parámetros descritos por Angeli y Paduano. El objeto ni es loco, ni es necio:

34. ¿Por qué una bala en la cabeza mata más lento a un moro?
Porque no encuentra el cerebro.

Al moro sencillamente se le ha despojado no solo de la razón, sino también, como consecuencia, de su humanismo. Son numerosos los chistes en que el moro va acompañado de la muerte, siempre la suya, por supuesto.

6. Vida y muerte del moro en el chiste español

Más que de la vida, el moro va acompañado de la muerte en la mayoría de los chistes españoles. Su muerte nunca es natural, sino accidentada y, además, en ocasiones, en forma de un asesinato celebrado. Son muy reiteradas palabras o asociaciones conceptuales relativas a:

a) Accidentes, generalmente de tráfico.

b) Muerte con armas de fuego: disparar, pegar un tiro, blanco de tiro.

b) Arrojar desde un medio de transporte (avión, tren, barco) o desde un piso.

No obstante, el chiste no hace hincapié en la muerte, sino en el acto que, en principio, la produce. Parece ser que el moro no muere o, si lo hace, su muerte no es comparable a la del Yo, sujeto y protagonista del chiste, sino a la de los animales o de los parásitos y plagas:

35. ¿Cuál es la diferencia entre atropellar a un moro y a un perro?
Que antes de atropellar al perro se escucha una frenada.

Además de la relación entre moro y muerte en este chiste, al primero se le asigna una categoría inferior a la de los animales.

36. ¿Cómo se sabe si la sangre que hay en la carretera es de un perro o de un moro?
Porque delante de la del perro hay un frenazo.

En todos estos casos la muerte del moro no parece ser causa de pena. La pena en este tipo de humor es otra. Es la de que siempre mueren tan pocos:

37. En un Seiscientos van seis moros a 120 km/h y se caen por un precipicio. ¿Sabes cuál es la pena?
Que no quepan más.

Aquí viene a reiterarse la idea de que los moros son muchos y que, además, sobran. La muerte del Otro, tema tabú que no aparece en el discurso popular relacionado con el Yo, es celebrada cuando toca al Otro.

38. Un moro, un negro y un gitano van conduciendo por una carretera. En mitad de la carrera los tres coches se salen de la carretera y se matan los conductores.
¿Quién ha ganado?
La sociedad.

El Otro cuya muerte es una ganancia para la sociedad no es sólo el extranjero: moro y negro, elementos que se han incorporado a la sociedad por causa de la inmigración, sino el tradicional gitano, eternamente apartado.

En todos estos casos el moro no es individualizado; es decir, considerado en su dimensión personal como un ente que puede individualizarse, sino que es considerado como un ente abstracto, como un número. Su representación se aleja mucho de considerarlo como una persona. Este mismo chiste se repite con varias versiones:

39. Van tres moros en un coche y se caen por un precipicio:
¿Cuál es el problema?
Que cabían cinco

Si antes vimos que al moro se le califica como oscuro e idiota, aquí la caracterización es la cuantificación. Los moros son muchos y, además, sobran:

40. ¿Por qué es un desperdicio tirar a cinco moros en un Seat Panda por un barranco?
Porque si los aprietas, caben hasta diez.

En este chiste los moros no se tiran, sino que se les arroja por un barranco, y cuantos más se arrojen, mejor. La palabra desperdicio es muy expresiva en este caso ya que cosifica al objeto, que son en este caso los moros. Es como si fueran alimentos o residuos de los cuales cuesta deshacerse. El humor en este chiste nace precisamente de la inversión del sentido de desperdicio y de la ruptura del horizonte de espera del oyente. En este caso se espera, conforme a nuestro conocimiento del mundo, que no hay que desperdiciar las cosas que se puedan luego utilizar o reutilizar.

La muerte relaciona muchas veces a moros y judíos en el chiste español:

41. Esto son 11 moros y 11 judíos que están jugando un partido de fútbol en una cámara de gas, ¿quién gana el partido?
Los judíos, porque juegan en casa.

Aquí se ha acudido a la memoria histórica del oyente para confeccionar este chiste. Los judíos ya saben lo que es una cámara de gas y parece ser, según el chiste, que ya tienen cierta experiencia. En este caso los moros juegan en desventaja. Este otro ejemplo es más que expresivo:

42. ¿A quién mata primero un nazi a un judío o a un moro?
A un judío, primero el deber y luego el placer.

En todos estos casos analizados, la muerte es acompañante del moro, primero por accidente, segundo por ser blanco, tercero por introducirle en una cámara de gas y cuarto por matarle.

Muy relacionado con la muerte aparece en el subconsciente el tema de la inmigración ilegal, las pateras y los naufragados del Estrecho:

43. ¿Cómo se evita que un moro se ahogue?
Se le deja de presionar la garganta.

Aquí existe una lógica macabra que también, como en los casos anteriores, juega hábilmente con el horizonte de espera del oyente. Evitaría el ahogamiento del moro pensando en todo lo relacionado con los naufragios en el estrecho. Pero no es esto, sino sencillamente dejar de apretarle la garganta.

En todos los casos el moro es indeseado, tanto que el paraíso se ha vuelto a definir:

44. ¿Cuál es la nueva definición de paraíso?
Un país sin moros.

Todo funcionaría perfectamente y la felicidad se realizaría sin la presencia de los moros. El paraíso, lugar de la tranquilidad, del deleite y del placer es realizable en cualquier país, en este caso en España, sólo si los moros desaparecen.

La confección de todos estos chistes se ha basado en los siguientes constituyentes:

- a) La representación de la realidad española.
- b) La representación del Otro
- c) La representación y la imagen que se hace el Yo de sí mismo y la imagen que se hace del Otro.

Para la comprensión de estos chistes es necesario el conocimiento de estas realidades. La estructura del chiste y su lógica rompe nuestra lógica de los hechos y del conocimiento del mundo. Un chiste como el número 44 no se entendería sin estos requisitos. El oyente, al ser preguntado, estaría pensando en el Estrecho, en las pateras y en los naufragios. El hablante, comunicante del chiste, le sorprende con la respuesta; nada de lo que pensaba el oyente, sencillamente dejando de apretarle la garganta a la víctima del chiste es como se evita que se ahogue.

Otros chistes españoles, sin embargo, versan sobre aspectos lingüísticos.

7. Referencias discursivas y lingüístico-culturales.

Son numerosos los chistes españoles que combinan en su construcción elementos lingüísticos o culturales. Considero que un dicho como "hay moros en la costa", sin dejar de ser una construcción lingüística, es un elemento cultural basado en la relación con el Otro a lo largo de la historia y la representación que se ha hecho de él.

7.1 Referencias lingüístico-culturales

El dicho español sobre la presencia de moros en la costa es usado en algunos chistes. En todos estos casos la presencia del moro es indirecta. Es decir, que no es la víctima ni el protagonista del chiste, sino que se ha incorporado a él como elemento lingüístico configurante de la pragmática discursiva.

45. Un matrimonio está en la cama. Lllaman por teléfono, se pone ella:
Mujer: ¿Diga?, ¿quién es? Pero... ¡oiga!, ¡qué esto no es Marruecos!
Cuelga y el marido le pregunta:
Marido: ¿Quién era cariño?
Mujer: Nada, una idiota que preguntaba si había moros en la costa.

Se trata de la inversión de la idiotez, del famoso listo que acaba demostrando que es idiota y la comprensión literalista de los elementos lingüísticos. Los moros de la costa tienen un sentido metafórico, mientras que la señora esposa lo interpreta en sentido denotativo calificando a la que llama, seguramente la amante del esposo, de idiota porque piensa que está llamando a Marruecos. El mismo chiste se cuenta también en versión feminista, es decir, que el idiota final es el esposo y no la esposa.

46. Estaba el marido con su esposa en su casa cuando sonó el teléfono.
¡Riing, riing, riing!
Levanta el caballero el teléfono y dice:
"Aló, aló, aló, sí, ¿Cómo? ¿Cómo?... no, no, no, aquí estamos en Atlántilandia."
Y cuelga el teléfono.
Al momento la dama que estaba escuchando le pregunta:
"¿Quién era amor?"
Y él le contesta:
"Era alguien que llamaba y que creía que estaba en Arabia, porque me preguntó que si habían (sic.) moros en la costa", contesta tranquilamente el marido.

7.2 Referencias discursivas

Trataré en este apartado una serie de chistes ingeniosos aunque no puedo determinar a ciencia cierta si se trata de chistes españoles o hispanoamericanos. Son textos que he bajado de algunas páginas colgadas en Internet, sin mención de la fuente ni del país donde se utilizan. Algunos indicios léxicos me hacen sospechar que podría tratarse de chistes elaborados en algún país americano.

47. Estaban dos árabes y uno le decía al otro:
—Oiga tío, ¿por qué mi negocio no funciona?
Y el tío le pregunta:
— ¿Pusiste letreros?
—Puse letreros —le responde.
— ¿Pusiste ofertas?
—Puse ofertas.
— ¿Pusiste propaganda?
—Puse propaganda.
—Entonces, qué es lo que pasa, vamos a ver... letreros, propaganda, ofertas, si serás menso, sastrería se escribe con "s" no con "c".

Aquí se hace referencia a las limitaciones lingüísticas de los árabes escribiendo en español. El error ortográfico convierte el negocio de la sastrería en "castrería". Frente a este chiste gráfico tenemos este otro de tipo fonológico.

48. Latía: Hermana de mi mamá.
Jovenzuelo: Pavimento recién asfaltado.
Esguince: Uno más que catorce.
Esmalte: Planeta que procede a "Jupitel".
Consumar: Playa.
Meollo: ¿Me escucho?
Alabanza: Lugar al que se va la comida árabe.
Anómalo: Hemorroides.
Bollo: Pariete árabe de la gallina.
Ayuna: No hay más.
Babel: Material con el que se limpian los árabes cuando van al "banio".

Interesan las palabras *alabanza*, *bollo* y *babel* cuyos significados pragmáticos no tienen nada que ver con sus significados semánticos. *Alabanza* es "a la panza", lugar al que va la comida, en este caso árabe, porque algunos árabes pronuncian las "pes" como si fueran "bes". El pariente de la gallina es el pollo no el *bollo*; y el *babel* es, en realidad, el papel. El humor, en todos estos casos, es resultado de la parodia de la realización que ciertos árabes de oriente medio realizan del fonema /p/. En realidad, llegar a este tipo de precisiones fonológicas implica un conocimiento más que suficiente del habla del Otro. Muy graciosos son también estos otros que ya no aluden a cómo hablan los moros la lengua española, sino a cómo se habla la suya propia.

49. ¿Cómo se dice en "moro" divorcio?
Se aleja la almeja.

La definición de divorcio en árabe intenta recalcar la profusión, para oídos españoles, de sonidos guturales propios del árabe. Probablemente haya también cierta referencia sexual en dicha definición.

50. ¿Cómo se dice guerra en árabe?
Bala va bala viene.

En este la gracia no procede de la fonética sino de la "idiotez" o del infantilismo de la respuesta. De hecho esta característica, idiotez o infantilismo, ya ha sido estudiada como constituyente del chiste, y del humor en general, por Freud.

51. ¿Cómo se dice aparcar en árabe?

Ata la jaca a la estaca.

El humor en este ejemplo nace no sólo del aspecto fonético de la frase, sino también de su semantismo y pragmática. Aparcar sería, en su acepción árabe por supuesto, "atar una jaca a la estaca".

Bibliografía

EL-MADKOURI, M. (1994); "La ironía y la traducción", en Brea Ch. *Reflexiones sobre la traducción. Actas del primer Encuentro Interdisciplinar "Teoría y práctica de la traducción"*, Cádiz, Servicio de publicaciones, Universidad de Cádiz.

SANCHO SÁNCHEZ, M. (2000), *Cuadernos Cervantes*, 26, año VI/2000.

ANGELI C.D. Y PADUANO G. (2001), *Lo cómico*, Madrid, A. Machado Libros, S. L.